

Joaquín Arriola

Joaquín Arriola. Doctor en Economía y Profesor de Economía Política en UPV / EHU.

CREA África: En líneas generales, ¿cual es la situación actual de la economía Africana?

Joaquín Arriola: África Subsahariana sigue siendo la región más empobrecida del planeta. Cuenta con el 12% de la población y solo genera el 2% de la riqueza social. Pero está experimentando un periodo de crecimiento notable, superior al 2% en los años 2007-2011, desde que empezó la crisis financiera mundial, lo cual significa que esta no está afectando demasiado a la región. Las exportaciones se acercan a los 400 mil millones de dólares en 2011, un crecimiento del 63% en los últimos cinco años. Las reservas internacionales se han duplicado en el último lustro, hasta los 180 mil millones de dólares.

Aunque la ayuda externa está estancada desde 2009 en unos 45 mil millones de euros, las remesas de emigrantes representan ya la mitad de esa cifra, cuando en 2005 apenas alcanzaban a la cuarta parte de los ingresos por ayuda.

Con todo, el punto de partida es muy bajo: África sigue teniendo niveles de pobreza inaceptables. Uno de cada cinco africanos sobrevive con menos de 1 euro al día. La esperanza media de vida no sobrepasa los 55 años y solo supera los 65 años en cinco países (Cabo Verde, Madagascar, Mauricio y Sao Tomé e Príncipe y Seychelles).

C: ¿Qué países son las principales potencias económicas africanas?

J: Sudáfrica es con mucho la gran potencia africana. Hoy por hoy representa el 33% de la riqueza del subcontinente, y el 60% de las exportaciones de productos industriales. Por su tamaño económico, Nigeria, con el 16% del PIB regional, sería la segunda potencia. Entre los dos representan la mitad de la riqueza social de África subsahariana.

Pero hay que tener en cuenta que la dependencia política y cultural de África sigue siendo enorme. Pese a su gran peso económico, Nigeria está en manos de las multinacionales petroleras, que siempre controlan por lo menos el sector económico de los gobiernos. La riqueza material de la RD del Congo contrasta con su incapacidad para controlar incluso su política interna. Esto hace que la influencia política en la región de Nigeria o la RD del Congo sea menor que la de países que pueden ser muy pequeños pero que cuentan con un peso político importante en su entorno. Es el caso de Costa de Marfil en los países del África occidental, Ruanda y Kenia en la región de los Grandes Lagos, o Burkina Faso en los países del Sahel. Esta influencia suele estar asociada al carisma de algunos presidentes en activo, más hábiles que otros en las relaciones diplomáticas e internacionales. Unas pocas habilidades pueden suponer un gran espacio de influencia.

C: Fundamentalmente ¿Qué importa África? ¿Y qué exporta?

J: África sigue siendo un gran exportador de materias primas y de mano de obra. Las rentas mineras representan en los últimos tres años el 17% de la renta total, frente al 5% a nivel mundial. En 2011 el petróleo representó el 58% de las exportaciones totales, los minerales el 17%, los alimentos y materias primas agrícolas el 12% y las manufacturas el 13%. África importa todo lo que no produce, sobre todo productos industriales (60%) alimentos (13%). Un porcentaje muy elevado de importaciones aparece en las estadísticas "sin clasificar" (8% en 2011).

La mano de obra es otro "producto de exportación" muy importante. Los 18 millones de emigrantes internacionales son una fuente de ingresos clave en muchas regiones, aportando en conjunto el 0,7% del PIB en remesas: más de 25.000 millones de dólares al año.

Joaquín Arriola

C: ¿Cómo influyen las multinacionales en la economía Africana?

J: Las multinacionales con mayor presencia en África subsahariana son las extractivas, que se dedican a extraer el petróleo y los minerales del subsuelo africano. Por desgracia, su influencia es con frecuencia nefasta, siendo los principales responsables de la inestabilidad política, la corrupción y el saqueo de los recursos, que suelen dejar un rastro de degradación ambiental muy superior a las rentas que aprovechan a la población local. Muchos de los intentos de líderes africanos por “nacionalizar” las decisiones políticas en sus países acabaron en tragedia, desde Lumumba en el Congo hasta Thomas Sankara en Burkina Faso. En otros casos, la propia debilidad de las estructuras institucionales de los países acabaron por doblegar la política a los intereses de las multinacionales o de las potencias que ejercen funciones de tutela, como en Angola, Tanzania y otros países.

Ahora, el eje del debate en el seno del partido de gobierno, el ANC sudafricano, es precisamente como gestionar la relación con las multinacionales, de las que no se puede prescindir, pero a las que hay que acotar claramente el terreno de juego, y no que sean ellas las que fijen las reglas.

C: Parece que China cada vez se adentra más en África. ¿Es bueno para el continente africano la presencia económica de este país?

J: Todo lo que sea generar contradicciones entre las potencias exteriores que no renuncian a ejercer un dominio más o menos abierto sobre la política africana es positivo. China irrumpe en África y pone nerviosos no a los africanos, sino a los franceses, británicos y norteamericanos. La presencia de China en África puede ser un factor que ayude a abrir espacios de autonomía política en esos países. Pero tampoco hay que llamarse a engaño: el interés de China siempre ha sido similar al de cualquier otra potencia mundial, y su interés actual en África viene condicionado por la búsqueda de nuevas fuentes de abastecimiento de materias primas. Eso sí, al ser relativamente nuevos en la región, los países pueden cobrar más por permitirles el acceso. Pero de nuevo, la debilidad institucional favorece que esa oportunidad política y económica se desperdicie en la mayor parte de los países, en beneficio de la corrupción y el clientelismo tan habituales.

C: ¿Existe una relación directa entre la explotación de recursos naturales y las inestabilidades políticas de los países africanos?

J: Como he dicho eso está más que documentado. Lamentablemente, La Corte Penal Internacional no tiene la capacidad ni la voluntad política de sentar en el banquillo a los grandes empresarios del no que utilizan como títeres a quienes si llegan son perseguidos como criminales internacionales, sea en Charles Taylor en Liberia (diamantes) Omar Al Bashir de Sudán (petróleo) o Thomas Lubanga en la RD del Congo (diamantes, coltán...) cuando no ocurre, como en el caso de Laurent Gbagbo de Costa de Marfil (cacao) que es considerado criminal de guerra sin serlo, tras una larga desestabilización política teledirigida desde Francia.

C: ¿Para hacer negocios en África hay que contar con contactos políticos o hay una seguridad jurídica suficiente como para establecerse sin peligro?

J: En África se pueden hacer muchos negocios, no solamente en las actividades tradicionales, extractivas o agrícolas, sino en el comercio y en la industria. Bien es verdad que unos países más que en otros, debido a las enormes diferencias de desarrollo y de estabilidad política y social entre los países. Los rendimientos son acordes al riesgo económico, que puede ser más o menos elevado, pero que se agranda sobre todo si no se tienen todas las claves del funcionamiento de la economía y la sociedad local.

En todos los casos, hay que contar con un conocimiento del terreno muy detallado, lo que incluye saber manejarse con una administración muy idiosincrática y con modulaciones

Joaquín Arriola

diferentes en cada país. Aunque la presencia comercial española ya es significativa en algunos países, solamente Angola, Camerún, RD Congo, Costa de Marfil, Etiopía, Gabón, Guinea Ecuatorial, Kenia, Mozambique, Namibia, Nigeria, Senegal, Sudáfrica, Tanzania y Zimbabue cuentan con embajadas españolas, e incluso en algunos de esos países la asistencia comercial no está muy desarrollada, lo cual invita a proveerse de “sistemas no convencionales” para iniciar una aventura económica en África, como contactos locales, consorcios internacionales, misioneros, acercamiento vía país de influencia (Francia en África occidental, Gran Bretaña en África oriental) etc.

C: ¿Qué papel tiene la mujer en la economía Africana?

J: En la economía rural tradicional africana la mujer es la base del esfuerzo productivo, y sobre su trabajo descansa la economía familiar y del clan. Pero en la economía moderna, formal e informal, la mujer tiene una presencia más reducida. La tasa de actividad de las mujeres de más de 15 años es del 58% frente al 70% la masculina.

Sin embargo, a nivel social la participación de las mujeres adquiere rasgos de liderazgo en la transformación cultural y social de las comunidades urbanas y rurales. A diferencia de otras regiones, en África se ha demostrado que con los incentivos adecuados, la promoción política de las mujeres puede avanzar más rápido que en otras regiones, al estar menos arraigados los prejuicios religiosos y culturales que refuerzan la discriminación y marginación de las mujeres. La elección en Rwanda de Rose Mukantabana como la primera presidenta de un congreso de diputados africano, en un parlamento de mayoría femenina, o el acceso a la presidencia de Liberia de Ellen Johnson Sirleaf, reflejan una visibilidad creciente de las mujeres africanas, que ya no se limita al mundo de la cultura, donde por otra parte la herencia de Miriam Makeba, o Cesária Évora, encuentra en cantantes de una nueva generación como Coumba Gawlo una digna sucesión en la lucha cultural por los derechos de las mujeres africanas.

A nivel social, la pacifista liberiana y ganadora del Nobel de la paz Leymah Gbowee, o la keniana Wangari Maathai, fallecida en septiembre del año 2011, que fue además de la primera mujer africana en recibir un Nobel de la Paz, la primera mujer titular de un doctorado en África Oriental en su campo. O su compatriota Wambui Wayaki Otieno, fallecida un mes antes que Wangari, ejemplo de lucha contra el colonialismo primero y tras la independencia, contra las tradiciones machistas y clánicas en la familia.... Son mujeres cuyas historias reflejan una capacidad de lucha y de compromiso que ayudan a abrigar esperanzas para un pronto cambio estructural en África.

C: En las economías rurales ¿Se dan conflictos por la propiedad de la tierra? ¿A quién pertenece la tierra?

J: Aunque en muchas regiones sigue viva en la conciencia de las poblaciones locales que el derecho tradicional sobre la tierra corresponde básicamente a la colectividad que habita un determinado recinto, los usos modernos de la tierra y su explotación a gran escala, bien para usos agrícolas o mineros, no deja de generar conflictos, que en ocasiones se enquistan durante décadas con más o menos visibilidad y virulencia. Pero en general, la propiedad comunal como forma tradicional de tenencia de la tierra en África ha pasado a mejor vida. Gran parte de los problemas derivan, como casi siempre, de la debilidad de las instituciones, que en este caso se traduce en la ausencia de catastros y de registros de propiedad, y por tanto el mantenimiento de formas de control tradicionales que no tienen defensa jurídico-política cuando un agente externo reclama el uso de dichas tierras, y el estado se lo concede, sobre la base de que en ausencia de derechos legales de propiedad, el estado hace el derecho.

C: ¿Cómo afecta la especulación en bolsas internacionales sobre la producción de alimentos en África?

J: Este es un tema muy complejo que no se puede tratar adecuadamente en este espacio.

Joaquín Arriola

En todo caso, hay que distinguir: la especulación internacional afecta a los precios de los productos de exportación (materias primas) al margen de la real evolución de la oferta y la demanda, y por tanto afecta a los ingresos que obtienen los países por sus exportaciones. Al depender de unos pocos productos de exportación, la desestabilización que puede provocar la especulación internacional es muy grande.

Lo que afecta a la producción e alimentos es precisamente una excesiva especialización en actividades extractivas y en cultivos de exportación de coloniales (cacao, café, té, semillas oleaginosas) que reducen el área de cultivos en zonas muy específicas, o directamente contaminan las aguas y las tierras de labor.

Este problema no sería tan grave si la producción de alimentos para el mercado local estuviese sometida a procesos de cultivos intensivos modernos. Pero con solamente un 0,3% de las tierras agrícolas bajo regadío, que solamente el 9% de la tierra sea arable supone un problema para 470 millones de personas que con una media de 2 hectáreas de tierra agrícola per capita se tienen que dedicar a una agricultura extensiva. Inevitablemente, se genera un conflicto por un recurso escaso entre usos alternativos.

C: ¿Cómo afecta a nivel local los proyectos de las ONGD? ¿Cuál sería la situación local sin proyectos como los que desarrollamos desde NE-SI?

J: La debilidad institucional de los países subsaharianos hace que la presencia de la cooperación externa tenga un valor muy superior al importe financiero de la misma. Además de desarrollar proyectos productivos, de acometidas de agua, educativos o sanitarios, la presencia de la cooperación genera un aprendizaje local muy importante para el desarrollo de las capacidades administrativas y técnicas de la población local, incluso cuando los proyectos no están enfocados específicamente a esta área -es más, incluso diría que sobre todo cuando dicha capacitación no es el contenido específico de la acción de cooperación.

La rentabilidad social y política de la cooperación es muy elevada. Por eso hay tanta presión en muchos lugares para hacer desaparecer la cooperación. Y por eso la cooperación no puede ser sustituida con otras formas de ayuda, como créditos comerciales o infraestructuras de transporte.